

CLARRARROSA, José Joaquín de.
Viaje al mundo subterráneo y secretos de la Inquisición revelados a los españoles; seguido de El hombre y el bruto y otros escritos. Edición, introducción y notas de Daniel Muñoz Sempere y Beatriz Sánchez Hita. Prólogo de Alberto Gil Novales. Salamanca: Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz/Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Salamanca/Plaza Universitaria ediciones (Colección «Scripta Mannet») Salamanca, 2003, 246 pp.

La complejidad de la historia radica en la dificultad de comprender el comportamiento de sus actores. Las actitudes y experiencias del presente obnubilan a todos aquéllos que pretenden entender el pasado. Hay generaciones perdidas pero son muchas más las incomprendidas. José Joaquín de Clararrosa ilustre olvidado de una generación que tuvo la osadía de viajar más allá de sus fronteras culturales. Bucear en el mundo mental de Clararrosa nos acerca a la complejidad de unos años intensos y turbulentos, como lo fue la última década del siglo XVIII y las tres primeras de la centuria siguiente. La vida de Clararrosa sintetiza una época marcada por la eclosión de la luz y por el descubrimiento de la belleza de la oscuridad.

Detrás de los claroscuros de Clararrosa aparece el clérigo vizcaíno Olavarrieta. La introducción explica de manera magnífica los motivos que indujeron al eclesiástico a la adopción de otra identidad. El dualismo nominal no debe arrastrarnos a interpretaciones simples. La doble nomenclatura no esconde una doble vida. Con cierta ligereza nos hemos apropiado de la idea cristiana de la revelación para explicar las modificaciones de conducta y pensamiento de los hombres. Entestándonos en resaltar algún

detalle que ilustrara el contacto con el trascendente, y el consiguiente cambio de rumbo en la trayectoria vital. Clararrosa no fue fruto de la caída del paraíso celestial de la fe sino obra del hombre, de Olavarrieta. Los autores de la introducción acertadamente nos alejan de la tipificación de etapas en el análisis de la obra del escritor. Clararrosa no es fraccionable, ni por sus obras ni por sus nombres, no podemos abordar su estudio sin forjarnos una percepción global de la persona y el personaje.

La edición del *Viaje al mundo subterráneo y secretos de la Inquisición revelados a los Españoles* responde a la necesidad de recuperar del olvido colectivo a un escritor popular y heterodoxo. El paso del tiempo ha convertido a Clararrosa en el paradigma de la intersección entre la innovación política y la literaria. Su instinto revolucionario lo empujará a arrojar por los torrentes culturales del cambio de siglo. Por todo ello, trabajar sobre Clararrosa es un reto. La introducción se adentra con rigor y finura en el análisis socio-cultural de la Inquisición, centrándose en el momento de su decrepitud. Los historiadores, con cierto desdén, omiten cualquier reflexión sobre el espacio que la Inquisición ocupa en las mentes de los ciudadanos del naciente régimen liberal. El triunfo de la revolución de 1820 supuso la casi *ritualización* de un proceso revolucionario que tenía como momento culminante de exaltación popular, el asalto a las cárceles casi vacías del Santo Oficio. A pesar de ello, los historiadores siguen eludiendo el análisis cultural de este fenómeno. La ciencia historiográfica ha consensuado la decrepitud de la institución en los albores de la revolución, no interesándose en el auge del carácter simbólico y emblemático del Santo Oficio. ¿Incomprensible? Sí, como también lo es la emergencia y el éxito de la literatura inquisitorial (contra la Inquisición) durante los primeros años de la revolución. Ambos fenómenos empiezan a salir del

anonimato académico para ser estudiados, prueba de ello es el libro que tenemos entre las manos.

A los jóvenes historiadores se les puede perdonar todo, pero no su cobardía. Es inherente a la juventud, el atrevimiento y el arrojo intelectual, por favor, hagamos uso de él. Seamos valientes. Clararrosa no es una perita en dulce, no es sólo desempolvar documentos de archivos lejanos y cercanos. Comprender a Clararrosa es comprender una época de tránsito. ¿Por qué Clararrosa y no otro? Él nos permite sumergirnos en las corrientes que amalgaman el espíritu filosófico sensualista, materialista y ateo de la ilustración europea con el liberalismo político emergente. Con él palpamos el paso de la abstracción a la práctica política, social y literaria. En su *Viaje al mundo subterráneo* percibimos multitud de elementos procedentes de la tradición ilustrada que se transforman al colisionar con la realidad social y política de la España revolucionaria de los veinte. Manifestándose con mayor vehemencia su reformismo político, su anticlericalismo popular y su imbricación en el tejido social gaditano.

El *Viaje al mundo subterráneo* reproduce la multiplicidad de elementos amalgamados por el pensamiento de Clararrosa. Es un panfleto contra la Inquisición, es uno de los primeros ejemplos de literatura gótica, es una obra de *lucianesca* de viajes, es una antiutopía, la lista podría alargarse hasta la pesadez, pero antes que ocurra, no debemos olvidar enfatizar el Romanticismo que aflora en sus páginas. Por fin, nos atrevemos a enzarzar Ilustración y Romanticismo. Sin duda, es una relación conflictiva pero qué convivencia no lo es. Viajar con Clararrosa es enfrentarse a los tópicos acuñados en torno a la Ilustración y al Romanticismo. Viajemos, pues, atrevámonos a analizar sus claroscuros.

La verdad es inalcanzable para los impíos pero debemos acercarnos a ella.

Quienes quieran comprender a Clararrosa, encontrarán en este libro la guía indispensable para ello. Los documentos inéditos son exuberantes. Aparece publicado el texto manuscrito, *El hombre y el bruto*, obra fundamental para entender el poso intelectual de Clararrosa. La introducción aporta multitud de trozos desconocidos para recomponer la vida y obra de ese rompecabezas llamado Clararrosa. La biografía del personaje después de la localización de las fuentes debe ser una obligación intelectual. La rigurosidad y minuciosidad que nos muestran los autores de la introducción los hacen sobradamente habilitados para emprender dicho trabajo.

Los apéndices son auténticas joyas historiográficas. Detengámonos en el tercero dedicado al *Viaje a la Luna del vizcaíno Gusurmendi*. La fortuna recela de los escritores, más aun en aquellos que necesitan de los beneficios de su obra para poder sobrevivir. El *Viaje a la Luna* no tuvo el éxito de público deseado. Fueron muchos los que se mofaron y ridiculizaron al autor. Alejémosnos de 1820. Regresemos a la atalaya desde la que escribe el historiador. Volvamos la vista al Cádiz de 1790. El puerto de Cádiz es centro neurálgico de la conexión entre la Ilustración europea y la española. En ese año aparece el periódico el *Argonauta Español*, publicado por el bachiller Pedro Gatell, donde relata su utopía lunar. Los primeros trabajos dedicados sobre este aspecto del periódico los realizó Marieta Cantos y tuvieron continuidad en el reciente estudio de Elisabel Larriba, ambos publicados en la revista *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Esta última con su trabajo constataba la relación entre la obra de Gatell y la del libertino francés, Cyrano de Bergerac. El vínculo se gestó en la lectura clandestina de la obra del francés, que durante esos años circulaba en el mundo intelectual gaditano. Clararrosa, ávido de lecturas ilustradas, libertinas y revolucionarias

leyó en Cádiz, o en cualquier otra parte, *Le Voyage dans la Lune* de Cyrano. Osada afirmación, puede que sí, pero parece factible engarzar al libertino francés con el cura vizcaíno. Por ello, apelamos al futuro para que se realice un análisis donde desmentir o afirmar los posibles guiños a Bergerac, presentes en el *Viaje a la Luna del vizcaíno Gusurmendi*. La lectura de la aventura lunar del vizcaíno nos evoca un olor que juega con el recuerdo de la obra del libertino francés. Un texto paradigma de ateísmo, materialismo, sensualismo y de pluralidad racional. En el viaje del vizcaíno podríamos intuir algunos de esos aspectos vinculables con la obra del Cyrano. Merecen atención preeminente la reflexión de Gusurmendi sobre la relatividad de la belleza, el descubrimiento de la monstruosidad física del terrícola al contemplar a los selenitas, la falta de nariz y los numerosos ojos de los habitantes de la luna, que le llevan a pensar sobre la accidentalidad de las diferencias entre los hombres, éstos entre muchos otros son componentes básicos del viaje. Con este inciso pretendemos abrir un nuevo frente en el estudio de Clararrosa, y ratificar, como lo hace la brillante introducción, la naturaleza del escritor y la accidentalidad de su obra a lo largo de su vida.

Rigor, riesgo, innovación, atrevimiento y brillantez, ¿podemos pedirles algo más a los editores del libro? No. Este libro debieran leerlo todos aquellos que desean cuestionarse la nitidez de la imagen acuñada por los historiografía sobre los años que preceden la revolución liberal, y sus inmediatamente posteriores. Les advertimos leyéndolo corren el riesgo de plantearse dudas y preguntas.

Jordi Roca Vernet

REYES CANO, Rogelio y VILA VILAR, Enriqueta (Eds.)

El Mundo de las Academias: del ayer al hoy. Sevilla: Real Academia Sevillana de Buenas Letras-Universidad de Sevilla, 2003, 282 pp.

Este libro es el resultado del Congreso Internacional que se celebró en Sevilla en noviembre de 2001, para conmemorar el CCL aniversario de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Por tanto, estamos ante una interesante recopilación de las conferencias que expertos y conocedores del mundo de las academias impartieron en tan señalado evento.

El Congreso se dividió en cuatro sesiones, que se corresponden con los respectivos apartados del libro, a través de las cuales los organizadores trataron de conjugar el análisis histórico sobre las academias, con la reflexión sobre la importancia de dichas instituciones en el mundo actual. Como no podía ser de otra manera, el primer apartado se titula *Las Academias en la Europa de la Ilustración*, ya que fue precisamente en el siglo XVIII cuando este tipo de instituciones de sociabilidad proliferaron a lo largo y ancho de Europa y América, y cuando se fundó la homenajead Real Academia Sevillana (1751). Así pues, esta primera parte se abre con una interesante aportación del profesor Comellas titulada «El espíritu de las academias en el siglo XVIII» y se completa con artículos de expertos conocedores sobre las academias en Italia (Maurizio Fabbri), Portugal (Humberto Baquero), Francia (François López), Inglaterra e Irlanda (R. Brian Tate), en los que se indaga en los orígenes y evolución de las organizaciones en dichos países.